



LA TRANSPOSICIÓN DIDÁCTICA DEL SABER SABIO AL SABER ENSEÑADO AUTOR: YVES CHEVALLARD

John Edward Mora Castiblanco¹

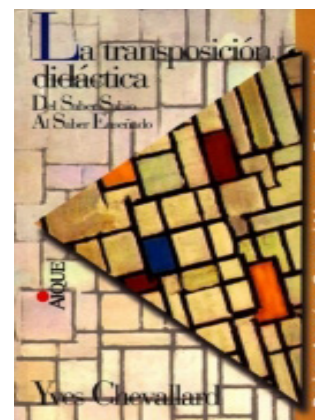
Editorial: AIQUE Grupo Editor

Fecha de publicación: 1985

Idioma original: Francés

Capítulos: 8

Páginas: 191



Yves Chevallard es licenciado en matemáticas e investigador de la Université d'Aix-Marseille II; ha sido director del IREM de Aix-Marseille II; fundador y director de la revista *Skhole* para la investigación y desarrollo del IUFM; y redactor jefe de la revista *Recherches* en didáctica de las matemáticas.

El libro se publicó por primera vez en 1985. En ella se toma como base la obra de Michel Verret (1975) quien es considerado, por la gran mayoría de investigadores en didáctica, como el padre de la *transposición didáctica* y cuyo trabajo de doctorado fue desarrollado a partir de la sociología, para lo cual tomó como tema central el estudio de la distribución temporal de las actividades de los estudiantes. Verret define la

didáctica como “la transmisión de aquellos que saben a aquellos que no saben; de aquellos que han aprendido a aquellos que aprenden” (Verret, 1975, p.139). Dichos conceptos conducen a la caracterización del saber transmitido, en donde lo que se enseña debe ser objeto de transformación.

Chevallard desarrolla ocho capítulos que llevan a caracterizar la *transposición didáctica* como la mediación que se debe desarrollar a fin de ubicar el saber científico en ámbitos escolares, lo cual implica planear un proceso de transmisión del conocimiento a partir de la interacción y la comunicación entre profesor y alumno.

¹ Estudiante de Licenciatura en Física, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: musicn_rock@hotmail.com

La construcción epistemológica del concepto *transposición didáctica* en Chevallard inició en el campo de la didáctica de las matemáticas, donde se buscaba enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje a través de estímulos para la mejor comprensión de los conceptos científicos. El autor define este concepto como:

Un contenido de saber que se ha designado como saber a enseñar, sufre a partir de entonces un conjunto de transformaciones adaptativas que van a hacerlo apto para ocupar un lugar entre los objetos de enseñanza. El trabajo que transforma este objeto en un objeto de enseñanza, es denominado la *transposición didáctica*. (Chevallard, p. 45)

Según Yves Chevallard la *transposición didáctica* puede ser entendida como el camino que conduce del saber científico al saber enseñado, refiriéndose al proceso de llevar el saber científico al aula de tal forma que se permita a los estudiantes conocer un saber supremo. Es decir, la transformación del conocimiento científico se debe proporcionar con fines de divulgación y de aprendizaje a los estudiantes; sin embargo, a pesar de que no se orienta al campo escolar no significa que se deban hacer adaptaciones reduccionistas o simplificadas del conocimiento, sino que este proceso implica comprender la distancia que hay entre el saber académico y el saber escolar, que son de naturaleza y funciones distintas.

Tal transformación del objeto de conocimiento científico en objetos de conocimiento escolar requiere que el maestro seleccione el concepto académico y lo relacione, o adecue, a las posibilidades cognitivas de los alumnos, en aspectos como lenguaje oral y escrito, así como a las condiciones del contexto escolar; además, debe buscar la forma de garantizar la comprensión del conocimiento científico y las implicaciones que tiene en el día a día en los estudiantes.

Según Chevallard la *transposición didáctica* se consigue a partir de un saber sabio para llegar al saber escolar en un ejercicio de reproducción del saber, donde el profesor estaría habilitado para ejercer tal mediación entre el saber y los alumnos, lo cual constituye una relación didáctica por el vínculo entre enseñanza y aprendizaje. Para ilustrar esta idea, el autor desarrolla un ejemplo de transposición: como lo que sucede cuando se transforma una pieza musical de violín a piano; es la misma pieza, es la misma música, pero la diferencia radica en que se encuentra escrita de manera diferente para poder ser interpretada con otros instrumentos.

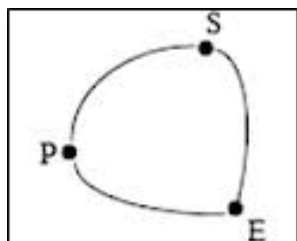
La *transposición didáctica* es definida como un proceso en conjunto de enseñanza y aprendizaje, que tiene como objeto la creación didáctica. Para esto, distingue las transposiciones didácticas *stricto sensu* y *sensu lato*: la primera concierne al paso de comprender un contenido científico que es preciso y bien definido, para imaginar una versión didáctica del mismo; y la segunda, está representada por la creación del objeto mismo de enseñanza, el objeto didáctico. Para lograr este último Chevallard propone definir el objeto de estudio a partir de una contextualización, sobre la base de la comprensión de la diferencia entre el saber a enseñar y el saber enseñado. Al ser material *sensu lato*, materializa finalmente la *transposición didáctica* al establecer el puente entre un saber y el otro, para lo cual se requiere que haya una rigurosa vigilancia epistemológica.

La vigilancia epistemológica hace alusión al método de observación que desarrolla la didáctica constantemente, a fin de garantizar que se supere adecuadamente la distancia que existe entre el saber científico y el saber enseñado. Es de resaltar que el didáctico no puede desarrollar esta transposición de manera espontánea sino que requiere descubrir lo que está oculto en la relación

entre estos saberes, por lo tanto, debe desarrollar autonomía para decidir en lo que respecta a aspectos epistemológicos, estéticos y morales; en consecuencia, debe decidir cuál faceta de la ciencia mostrar. Este hecho puede llevar a que el profesor se convierta en atemorizador ante el alumno al presentar visiones rígidas de conocimiento científico o puede presentar una actitud optimista y dinámica, dispuesto a la búsqueda de caminos cada vez mejores para la *transposición didáctica*, por ejemplo, contemplando necesidades didácticas de la sociedad.

Para definir este objeto de saber en torno a la trasposición didáctica, el autor propone un esquema, a partir de la relación triangular entre enseñante (P), saber (S) y estudiante (E), como se observa en la Figura 1.

Figura 1.



Fuente: Chevallard (1985, p. 16).

A partir de este esquema describe las interacciones en lo que denomina el objeto *sensu lato* que marca el inicio de lo implícito a lo explícito, de la teoría a la práctica, de lo preconstruido a lo construido. Para lo cual es preciso considerar las relaciones entre el sistema de enseñanza y su entorno inmediato con diversos agentes y contextos.

Tal es el caso de la influencia que tiene la sociedad en el comportamiento del profesor y también de los estudiantes, pues existe un sistema

educativo que determina tipos de acciones al interior del aula. Por otro lado, se encuentra; la influencia de las características de los padres de familia, quienes son los que forman las primeras bases del conocimiento en los estudiantes; así como la influencia de los académicos, quienes son los encargados del sistema educativo y de la producción de resultados de investigación; también la instancia política, que se describe como el órgano de gobierno de un sistema de enseñanza (programas curriculares y de secretaría de educación); y por último la fuerza del mercado (libros didácticos).

Todos estos agentes enmarcan la razón de ser de un proceso de *transposición didáctica* que se propone moldear el saber científico y buscar acercamientos para que el estudiante pueda comprenderlo; pero no se debe limitar a esto, el estudiante debe ser capaz de analizar y reflexionar desde la base conceptual que ya posee y que el docente puede tomar como herramienta inicial para constituir el saber a ser enseñado. El autor propone que uno de los mecanismos para que el profesor pueda saber si el estudiante aprendió el saber sabio, es el hecho de que pueda expresar lo aprendido y argumentar lo que expresa, ya que parte de la base de que la comprensión está asociada a la capacidad de argumentar lo que se comprendió.

Por lo tanto, el docente debe garantizarse a sí mismo que comprende el objeto que va a enseñar. Esto marca de manera especial la distancia entre el saber sabio (que el profesor debe comprender) y el saber a ser enseñado (que el profesor debe hacer comprender a sus estudiantes), ya que debe construir una mediación real entre estos dos objetos de conocimiento, para lo cual el docente debe tener la capacidad de desarrollar términos, lenguajes y formas de comunicación con el estudiante.

Reflexión crítica del autor de la reseña

Si bien es sabido que el concepto de *transposición didáctica* le ha dado identidad al campo de conocimiento en enseñanza y se ha constituido en una base fundamental para la discusión en torno al mejoramiento de procesos de enseñanza y aprendizaje, es posible afirmar que visto este conocimiento desde una perspectiva actualizada hay varios aspectos que ameritan nuevos análisis, tales como:

- El rol del estudiante: ya que es receptor de un producto de *transposición didáctica* elaborado por el profesor, que aun cuando se dice que es quien debe organizar su intervención con base en las condiciones del estudiante, esto se hace a fin de que el conocimiento científico llegue al estudiante sin tener en cuenta si es de interés del alumno recibir o no dicho conocimiento. Es decir, el papel del alumno en un proceso de *transposición didáctica* desde la perspectiva del autor es pasivo, mientras que hoy podemos hablar de una relación más dinámica con el conocimiento, además de que en un esquema de relaciones entre conocimiento, profesor y alumno, este último podría estar en el centro.
- El rol del profesor: es entendido principalmente como mediador entre quien construye el conocimiento científico (el sabio) y el aprendiz (el alumno), lo cual obviamente pertenece a la función docente; sin embargo, hoy se puede

hacer referencia al profesor como investigador de su propia acción, lo cual lo sitúa en una nueva dimensión del proceso de enseñanza y aprendizaje, con relaciones más dinámicas, tanto con el conocimiento como con el estudiante y la sociedad.

- El objeto del saber a ser enseñado: en la perspectiva de Chevallard el conocimiento científico es el fin de un proceso de enseñanza y aprendizaje, lo cual contrasta con propuestas actuales que entienden el conocimiento científico como el medio por el cual se desarrolla un proceso educativo, cuyos objetivos se centran en la formación de habilidades, competencias, capacidades, destrezas, etc. y que exigen evaluaciones cada vez más descentralizadas del conocimiento científico en sí mismo.
- La relación del docente con el libro de texto didáctico: que antiguamente se encontraba determinada al tomar el libro como guía o parámetro para desarrollar un proceso de enseñanza, hoy se cuestiona el uso que el profesor debe dar a este tipo de material para lograr objetivos educativos. Así, en estos tiempos se entiende que el profesor debe producir sus propios textos de saber, sus propios discursos sobre la ciencia que enseña, de tal modo que el concepto de *transposición didáctica* toma nuevos rumbos.

